

La liberación del sueño como la caída a la angustia de la realidad

En el texto *Humano demasiado humano*, Friedrich Nietzsche, argumenta "Nuestros sueños son, cuando excepcionalmente son alguna vez logrados y perfectos" (Nietzsche, 1996, p.179), esto es, el origen de toda creencia en espíritus, y probablemente también de la creencia en dioses. "El muerto sigue con vida, pues se le aparece al vivo en sueños" (Nietzsche, 1996, p. 45). Nietzsche no acepta la idea de un mundo metafísico donde el hombre se ha valido de la negación de que una cosa naciera de la otra, ni acepta que estas parten de un origen milagroso. El hombre se refugia en el sueño, o bien dicho en sus ideales y proyecciones, que no son reales y parten desde el mundo metafísico (segundo mundo), donde se logra alejar de una u otra manera de la realidad como tal. Este filósofo hace una crítica a la metafísica, dando a conocer que conduce a mundos irreales o situaciones que solo se viven en los sueños, es decir, un mundo irreal; es en este momento donde aparecen la religiones que han logrado alejar al ser humano de una pequeña parte del existencialismo, y sobre todo, del vitalismo que defiende la idea de que hay que vivir siempre en el plano de lo real con todos sus matices.

En el momento en que el hombre decide retirar la posición metafísica de su mente, entra a someterse a un mundo fenoménico, donde comienza a sentir pasión por su vida, asumiéndola con todo lo que esta conlleva, incluyendo la condena, la libertad y la angustia. En la filosofía sartreana el hombre empieza a proyectarse y a tomar sus decisiones con respecto a sus proyectos y a lo que desea, porque según Sartre, el hombre es ante todo un proyecto. Esto quiere decir que está compuesto de lo que quiere ser y lo que es, de ahí que no sea lo que ha pensado ser, sino lo que ha decidido ser.

Vivir, según la filosofía existencialista y vitalista, conlleva a aceptar la realidad que a cada uno persigue: la libertad que lo agobia, desespera y desampara. "El hombre está condenado a ser libre.

**Elena
Daza Guerra -
Alan
García Zapata**

Estudiantes Grado
undécimo, Colegio UPB 2018

Condenado porque no se ha creado a sí mismo y, sin embargo, por otro lado libre, porque una vez arrojado al mundo es responsable de todo lo que hace " (Sartre, 2011, p.43); según Sartre, el hombre está completamente encadenado a la libertad y a elegir, porque incluso cuando no elige está eligiendo, y es libre de tomar decisiones consecuentes con su existencia, por esta razón. Por ello, se puede comprender desde la lectura de Sartre que una persona puede perderse a sí misma cuando permite que otra lo domine, esto debido a que cuando alguien impone su subjetividad sobre el otro, el dominado pierde su integridad como persona, y por lo tanto sufre una deshumanización y se ve reducido a un simple objeto.

Sin embargo, no es el otro ni la libertad la única condena que agobia al hombre, pues según estos filósofos, la religión, las instituciones y la cultura, le quitan la libertad a los individuos y se convierten en su realidad, esto teniendo en cuenta que la realidad es una construcción social, un deliro colectivo, una cosa se convierte en realidad cuando es aceptado por la mayoría.

El hombre busca su propio amparo en lo metafísico, acudiendo a la imaginación o al sueño como un acto de negación a su propia realidad, ya que es en la experiencia de la nada en donde se vive la experiencia de la muerte. La ilusión de querer ser lo que se ha concebido, lleva a una constante lucha entre esta idea placentera y la incertidumbre de lograr la construcción de la idea metafísica.

Referencias

- Nietzsche, F. (1996). *Humano, demasiado humano* (Trad. Alfredo Brotons). Madrid: España. Editorial Akal
- Sartre, J. (2011). *El existencialismo es un humanismo*. Barcelona: España Editorial Edhasa